

Tema 1. La salvación

I. Base bíblica

Lucas 19:10

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

II. Texto de desarrollo

Hechos 4:12

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

III. Introducción

Adán y Eva, en el huerto del Edén, fueron creados a imagen y semejanza de Dios, y sin pecado, aunque con la facultad de tomar sus propias decisiones en cuanto a proseguir en el conocimiento de Dios o someterse bajo el otro reino paralelo ya existente. A partir de su transgresión, de una o de otra manera, se menciona la necesidad de salvación, una palabra que más adelante, en la Biblia, va tomando gran relevancia, a medida que se aproxima la luz, después de las inmensas tinieblas que rodearon al ser humano al pecar. No hay duda que la revelación ha sido progresiva, desde las densas tinieblas, hasta que sea manifestada la gloria de Dios en su plenitud en la tierra.

Hay quienes definen el término salvación como el estado de realización plena y definitiva de todas las aspiraciones del corazón del hombre, y, por supuesto, de las distintas ramas de su existencia. Existe una raíz latina que es "salvus" que significa estar sano, estar bien y sentirse realizado, sin embargo, el sentido teológico de la palabra salvación, va mucho más allá, de esta implicación, añadiendo, de manera significativa, el rescate de la condenación eterna en la que el hombre cayó después del pecado adámico.

Esta salvación tiene implicaciones presentes y futuras, entendiendo que la salvación del hombre viene de arriba, aunque Dios libera de los enemigos, crea espacios apropiados, ayuda y sana, estos términos corresponden solamente a los efectos de haber sido salvos, que, indudablemente tiene que ser por gracia, a través de la fe.

La salvación para Israel tenía otras implicaciones, según los pactos, pero para la comunidad de los nacidos de nuevo, beneficiarios del nuevo pacto, indudablemente tiene efectos más claros y sin sombras. A la salvación se tiene acceso por medio de la fe, por una iniciativa divina en gracia, y con la plena aprobación del destinatario. Dios no salva a nadie violentando sus derechos, cada quien escoge el destino eterno que prefiere, pero la alternativa de salvación está propuesta, es efectiva y está vigente, a través del Único Dios verdadero y de Jesucristo a quien ha enviado.

El proceso salvador de un ser humano inicia, en la práctica, con la recepción de la Palabra de Dios, como dice la Escritura en Romanos 10:17 "*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*" Este mensaje celestial, sometido a la razón humana, cobra vigencia cuando la voluntad humana decide abrir las puertas al Salvador, para su auxilio.

La primera operación que se deja ver, en misterio, es el perdón de la transgresión que pesa sobre la humanidad desde Adán y de los pecados de cada uno. El apóstol Pablo aborda la salvación realizada por Dios, en Jesucristo, es decir, fundamentalmente, la apertura misericordiosa de Dios que perdona, acoge y concede la posibilidad de una

nueva existencia, a través de Su espíritu. A este fenómeno, la Biblia le llama el nuevo nacimiento; con miras a la aplicación del Evangelio en su plenitud, por el mismo Espíritu, a fin de que el nuevo convertido no solo sea salvo, sino avance hasta la consecución de la herencia prometida en Jesucristo.

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Romanos 5:14; 17

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Salmos 3:8

La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición

Juan 14:6

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Juan 10:9

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Juan 11:25

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

A) La salvación recibida

En el momento de creer se opera el nuevo nacimiento y se recibe el perdón de los pecados. Jurídicamente, según el apóstol Pablo, somos sentados en lugares celestiales, juntamente con Cristo, sin embargo, en el proceso experimental, este recorrido lleva mucho tiempo y una variedad de etapas que cada individuo tendrá que comprender, asimilar y aplicarlas a la cuenta de Cristo. El fenómeno de la salvación va acompañado de las primeras instrucciones que el creyente debe recibir, como la necesidad del bautismo en agua y el conocimiento de los fundamentos del Evangelio, con miras a convertirse en un creyente potencialmente funcional en el Reino de Dios, mediante el bautismo del Espíritu Santo.

Podríamos comparar esta primera etapa, con la vida del príncipe, antes de salir de la casa, aunque no sabemos cuánto tiempo pasó en ese primer amor, sin embargo, logró entender verdades esenciales como la paternidad, la abundancia de alimento, un gobierno de paz, el perdón, y, en alguna medida, el trabajo y el servicio. El príncipe entendió que era heredero y que tenía voluntad propia, que podía, en un momento dado, salir de la casa sin que se lo pudieran impedir. Por algo, la puerta de entrada del tabernáculo de Moisés era tan amplia, y siempre estaba abierta para entrar o salir. Podríamos pensar que esta etapa es parecida a la adolescencia en el desarrollo de una persona que está resguardada en la casa de sus padres, pero que ya tiene consciencia que afuera, en el otro reino, hay ofertas atractivas, codiciables, sin entender a cabalidad, que producen la muerte. Por eso muchos creyentes, después de esa primera etapa abandonan, temporalmente, la búsqueda intensa que tuvieron en su primer amor.

Esta parábola refleja, no la generalidad, porque también hay creyentes que experimentan la revelación en casa, y logran pasar, sin el concurso del mundo, estas etapas por amor,

pero hay otros, que se quedan como el hermano del pródigo, que nunca se van, que siempre sirven, pero no llegan a conocer la gracia del perdón.

La salvación es una obra de Dios en favor del ser humano y no una obra del hombre en servicio de Dios.

Lucas 19:9

Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

1ª Corintios 10:6; 11

6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

B) El creyente está siendo salvo

En el desarrollo del creyente hay un acontecimiento, que, en algunos casos, la Biblia lo llama llamamiento o convocatoria, que no es precisamente relacionado con el servicio, ni mucho menos con ministerios, sino entrar a las cosas más santas, esto es como despegarse de la multitud y tomar otra de las grandes decisiones en la vida cristiana. Para algunos teólogos esto lo definen como el proceso de estar siendo salvos, es como en el Tabernáculo de Moisés, que estaba siempre la oferta de entrar al Lugar Santo, a ofrecer incienso y a darle mantenimiento, a la mesa del pan y a al candelero; pero no todos los sacerdotes estaban calificados para tal menester, es más, entre los calificados, aún se echaban suertes, para decidir con quién quería Dios interactuar en ese momento.

Estas operaciones son como si se encontraran la verdad de Dios con la realidad del hombre.

En esta etapa es cuando se aprende obediencia, a través del sufrimiento, es como el paso por el desierto de los israelitas, donde se les privó de todo lo que usaban en Egipto, a fin de aprender y acostumbrarse y a vivir dependiendo de Dios y de sus recursos; porque es el tiempo de la renuncia y aceptación de las condiciones de Dios. Es el momento de escoger a quién servimos.

Esta convocatoria es como volver en sí, adentro o afuera de la casa, desde luego, que cada caso es diferente, y el gran misterio es que Dios conoce y respeta la individualidad y la libre decisión en estos asuntos.

Básicamente se conoce que un creyente entró a esta etapa porque empieza a tener consciencia de su naturaleza, de sus limitaciones y de sus inclinaciones, y como siempre, Dios oferta una vida más profunda.

Hebreos 2:2-3

Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

Lucas 15:17; 29

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

2ª Corintios 4:7

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

C) El creyente recibirá plena salvación

Todas estas etapas y acontecimientos están englobados en la palabra **salvación**, pero diferidos, y cada cosa en su tiempo; y, por su puesto, en la manifestación de los hijos de Dios, serán levantados los muertos en Cristo, y los supervivientes serán transformados a imagen y semejanza de su Señor, y levantados sin mancha ni arruga ni cosa semejante, ahí será el "consumado es" del cuerpo místico, cuando la eternidad les abra las puertas y lo temporal sea dejado atrás.

Filipenses 3:12-14

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Conclusión

Filipenses 1:6

estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;